

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

Horeb Ekumene

Nº 48. DICIEMBRE. 2022

GERMÁN CALDERÓN

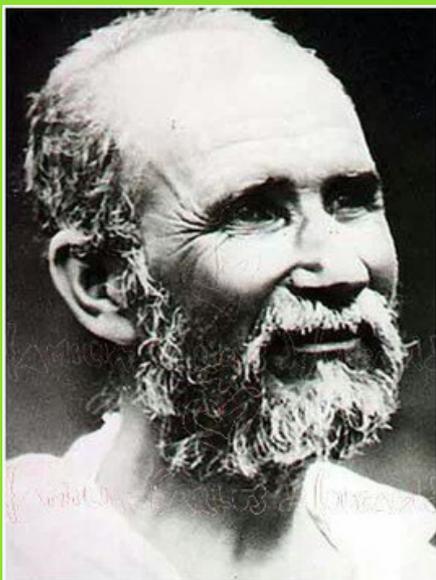
THOMAS MERTON

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ

JULIA CRESPO

PEDRO CASALDÁLIGA

ORACIONES



REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691

DICIEMBRE de 2022- Año V - N° 48

Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld

Director: J. Álvaro Ricas Peces

Firmas:

José Luis Vázquez Borau,

Julia Crespo Benito.

Germán Calderón.

Thomas Merton.

Pedro Casaldáliga.

(La Comunidad Ecuménica Horeb
Carlos de Foucauld y la dirección
de la revista no asumen

necesariamente las opiniones expresada
en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación,
las fotografías son de reproducción
libre y están obtenidas del banco
de imágenes PIXABAY, FEADULTA y de
archivo de Kasir Ould Bachir. Los artículos
son de libre reproducción, citando
la procedencia).

Publicación gratuita. Valladolid. España

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Kasir Ould Bachir

Comunicaciones:

jarp97@hotmail.com

<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

SUMARIO

EDITORIAL... (Pág. 3)

HUGO, OBISPO... (Pág. 4)

HERMANO CARLOS... (Pág. 6)

ESPIRITUALIDAD EVANGÉLICA... (Pág. 8)

INCREÍBLE MERTON... (Pág. 10)

INCREÍBLE CASALDÁLIGA... (Pág. 12)

ORACIONES... (Pág. 15)

EDITORIAL

El eco de la celebración de nuestro hermano Hugo como obispo en Cuiabá, Brasil, no sólo no se extingue, sino que se multiplica como los latidos de un corazón que no deja de expandirse. Tanto fue así que nuestro hermano Germán cruzó Brasil, que es como cruzar un continente, para participar en la liturgia de ordenación, de lo cual deja bellísima expresión en estas páginas.

Incorporamos, a partir de este número, -porque José Luis y Julia siguen con sus cosas...- reflexiones de nuestro también hermano y hermano de todos, Thomas Merton, cuya frescura, claridad y profundidad hacen que sus textos nos enseñen, junto con los de nuestro querido Pedro Casaldáliga, que no hay que lanzar la mirada a la distancia para aproximarnos a la Presencia porque, sencillamente, está dentro de nosotros.

Que la Navidad sea eso, proximidad desde lo interior a lo interior, porque el firmamento ya tiene suficientes luces, porque iluminar nuestro corazón no necesita millones de ristas de bombillas si no somos capaces de encender nuestro propio interruptor, que no es más que una pequeña chispa que se esconde en cada cual... Se llama Jesús, chispa que nos hace eternos, que nos hace divinos, como Él y, de manera maravillosa, nos hace ser nosotros mismos.
FELIZ NAVIDAD.



HUGO ARMANDO: OBISPO DE GORRA Y CHINELAS

En el año 395 muere el obispo Valerio, titular de la diócesis de Hipona. Entonces, durante una celebración litúrgica, la asamblea de fieles gritó al unísono: Agustín obispo, Agustín obispo... Siendo elegido por aclamación del pueblo. Y Agustín fue un excelente pastor, doctor y santo de la Iglesia. O sea que, el pueblo evangelizado, catequizado y organizado, es la voz del Espíritu de Jesús cuando tiene libertad para elegir a sus pastores. Y los pastores siguen la voz del Espíritu.

Hugo Armando Sánchez, Padre Anglicano residente en el Barrio Eldorado. ¡Aquí, el nombre más oído en la calle y entre la gente es Hugo! Hugo está en el centro de las aspiraciones y necesidades de un pueblo pobre que vive en un Estado rico en producción agrícola y ganadera, El Mato Grosso. La gente, buscando soluciones a sus problemas de sobrevivencia y hambre espiritual, encuentra en Hugo una respuesta. Las señoras, los adultos, los emigrantes, los sin casa y los sin tierra claman: Hugo: ¿tienes arroz? ¿tienes frijoles? Tenemos hambre. En otras ocasiones piden con mucha confianza: necesitamos que hables por nosotros en la Comisaría, que hables en la empresa del agua por qué tantos cortes... Pide que retiren la basura de la calle. Otras veces, dicen: exige que conecten la luz eléctrica en alguna calle porque el cable reventó por la cantidad de conexiones en un solo punto. Hugo no todas las veces tiene respuestas, como cuando la gente pregunta: ¿qué hacemos con el alza continua de los productos de primera necesidad? Hugo, venga a confesar a mi madre que está hospitalizada o, otro día, Hugo va a celebrar cristianamente el sepultamiento de un muerto desconocido en la comunidad. Hugo no tiene coche, ni bicicleta, pero está presente entre su pueblo, tiene voz y maneras para crear conexiones y hacer que la gente se comuniquen entre sí y puedan encontrar soluciones a sus necesidades, expectativas e insatisfacciones. Por ejemplo, junto con su esposa y vecinos crearon una huerta que produce hortalizas para la comunidad y, explica: las personas tienen que ser educadas y entrenadas para que sean agentes de su propio destino, tengan una vida digna y desenvuelvan su ciudadanía plenamente. Dios no para de actuar.

En síntesis, la Parroquia Anglicana Nuestra Señora del Brasil es un hervidero de gente que va y viene en torno de su párroco y su esposa doña Lucía Helena Francisca.

Hugo es un padre que, llamaríamos hoy, popular, rodeado de gente que busca ayuda material o espiritual, gente simple y sincera que ve en su párroco el poder y misericordia de Dios Padre que quiere encontrarse con su pueblo; que observa en él su testimonio de pobreza, de desprendimiento, de entrega a los otros, que dice una palabra oportuna a quien necesita porque el Espíritu lo inspira. El Padre Hugo es, en el lenguaje del Papa Francisco, un Pastor que huele a oveja. Mas el Padre Hugo Armando como que vive de una fuerza procedente de lo invisible que lo guía: imita con radicalidad el testimonio, la vida y el discurso del Padre Carlos de Foucauld. La CEHCF debe sentirse orgullosa de este hermano.

Cuando llegué a su Parroquia, "Parroquia anglicana Virgen María", después de un vuelo de tres horas y media de avión, quedé sorprendido: La casa del Padre Hugo, igual a las otras casas del Barrio. ¿Y el templo? Pues, el patio cubierto con sillas que se recogen o se extienden. Al llegar la hora de la misa, al anochecer, quedé, aún más sorprendido. La mayoría de los asistentes traían una bolsa con comida y bebidas que suelen colocar cerca de la mesa del altar para compartir el alimento y la vida. Se pasa de la mesa eucarística, pan de vida eterna, para la mesa del pan de cada día. Observé que algunos muy pobres, como algunos emigrantes, que nada tenían, comían con mucha alegría y gratitud.



Nuestro hermano Hugo, con su esposa, hijos y nieta.
También con nuestro hermano Germán, a su derecha.



Ahora narro pequeños detalles sobre su elección episcopal. Dentro de este contexto eclesial y social del Hermano Hugo, la CEHCF recibió con grande euforia el anuncio de la elección episcopal de un hermano de la Comunidad que fue responsabilizado de la evangelización y pastoreo de una iglesia diocesana dentro de la tradición y comunión anglicana. Esto quiere decir que el Consejo de Obispos de La Comunión Anglicana a la cual pertenece el Hermano Hugo tuvo a bien, elegirlo obispo para la conducción evangelizadora y promoción humana en la ciudad brasileña de Cuiabá. Cuiabá es la capital del Estado de Mato Grosso, en todo el centro de América del Sur, inicio de la Amazonía y ubicación del grandioso Pantanal matogrosense, uno de los mayores exponentes de la biodiversidad del planeta.

El Brasil tiene dos Estados con el nombre de Mato Grosso, cuya capital es Cuiabá, con 903.357 Km² y Mato Grosso del Sur con capital Campo Grande y 357.125 Km². El Brasil es un país lleno de contradicciones, en medio de una grande riqueza, existe una grande pobreza, en un barrio puede haber lujo y miseria, un católico puede decir que es espiritista, o que es masón o que cree en la reencarnación. Un padre o un obispo pueden hacer sermones políticos en la misa contra otros contrarios políticos. Delante de esta situación la acción evangelizadora y la promoción humana conlleva grandes desafíos.

La Consagración episcopal, como llama el Derecho canónico romano, fue realizada en la tarde del 12 de noviembre por tres obispos anglicanos de tres diócesis colombianas: El consagrante Monseñor José Arcángel Ríos Moncada, primado de esta iglesia, Monseñor Carlos Mario Hurtado Niñez y Monseñor Reinaldo Miguel Morales Zúñiga. La ceremonia litúrgica tuvo la participación viva de la comunidad y el canto y responsorios animados por un coro ecuménico de alta calidad y belleza. Cuando llegó la imposición de la mitra episcopal, Dom Hugo sacó de su bolso una gorra roja, que los obreros y los sin nada usan en Brasil y dijo: esta gorra será mi mitra. El báculo fue confeccionado por un artesano de la región y de anillo episcopal escogió una argolla negra de una planta brasileña llamada Tucum. Este anillo vegetal es usado por la gente común. Años atrás significaba para los esclavos e indios, amistad, unión y resistencia en la lucha contra la opresión. Este anillo, se tornó para los pobres y oprimidos, un símbolo de unidad y participación en las conquistas sociales.

Asistieron representantes de diversas confesiones cristianas, afrobrasileñas y de Umbanda. Terminada la ceremonia religiosa se sirvió un refrigerio para todos los asistentes.

La nueva diócesis presidida por Monseñor Hugo Armando Sánchez lleva el nombre de:

“Diócesis Anglicana de Cuiabá Siervos del amor de Cristo Vida plena”. Junto al escudo estaba escrito el voto del Nuevo Obispo:

“Ser todo para todos, con un único deseo en el corazón: dar a Jesús a toda persona”. (Hermano Carlos).

Todavía, para terminar este sucinto relato, caben, aquí, dos preguntas que yo no sabría responder con certidumbre.

¿En qué lugar se levanta la catedral de la diócesis de Monseñor Hugo?

Tenemos muchas catedrales en el Brasil pero el Sagrario permanece solitario.

¿Dónde está el palacio episcopal?

En el Brasil hubo y hay varios obispos católicos excelentes que testimoniaron y testimonian su fe e ejercieron e ejercen su ministerio viviendo en casas modestas, igual o menor que la de sus ovejas. Pero ¿cómo es la casa episcopal de Monseñor Hugo?

Si alguna o alguno de las señoras o señores van al barrio “El dorado” en la ciudad de Cuiabá y preguntan:

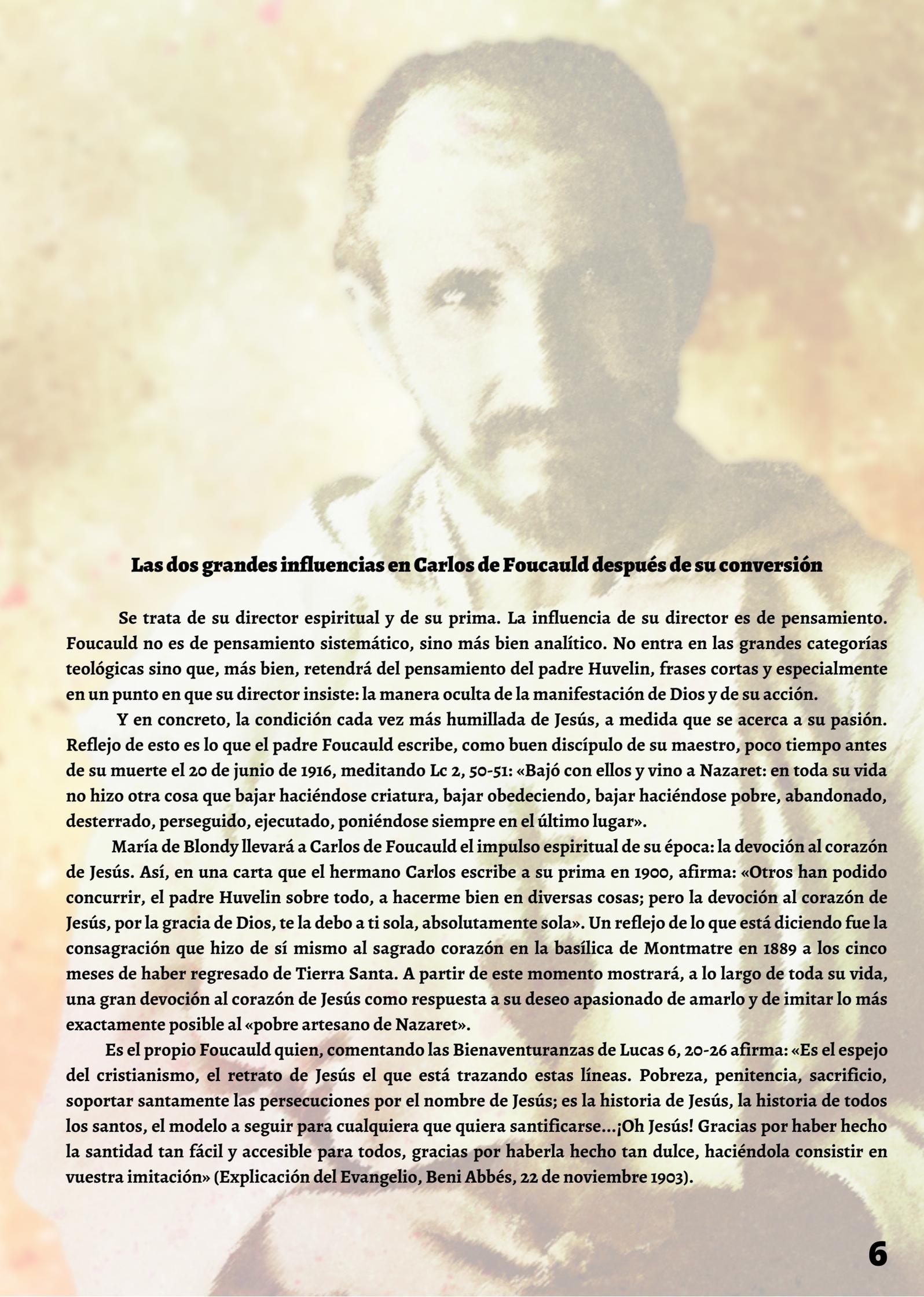
¿Dónde está el palacio episcopal de Monseñor Hugo?

La gente que, por lo general vive en la calle, responderá:

Cualquier casa, todas las casas pueden ser el Palacio episcopal de Dom Hugo.

Monseñor Hugo vive en el pueblo, entre el pueblo.

Si se pregunta: ¿Dónde está Monseñor Hugo? Todo mundo sabrá decir.

A faded, sepia-toned portrait of Carlos de Foucauld, a man with a beard and mustache, wearing a dark suit and a white clerical collar. The background is a soft, warm glow.

Las dos grandes influencias en Carlos de Foucauld después de su conversión

Se trata de su director espiritual y de su prima. La influencia de su director es de pensamiento. Foucauld no es de pensamiento sistemático, sino más bien analítico. No entra en las grandes categorías teológicas sino que, más bien, retendrá del pensamiento del padre Huvelin, frases cortas y especialmente en un punto en que su director insiste: la manera oculta de la manifestación de Dios y de su acción.

Y en concreto, la condición cada vez más humillada de Jesús, a medida que se acerca a su pasión. Reflejo de esto es lo que el padre Foucauld escribe, como buen discípulo de su maestro, poco tiempo antes de su muerte el 20 de junio de 1916, meditando Lc 2, 50-51: «Bajó con ellos y vino a Nazaret: en toda su vida no hizo otra cosa que bajar haciéndose criatura, bajar obedeciendo, bajar haciéndose pobre, abandonado, desterrado, perseguido, ejecutado, poniéndose siempre en el último lugar».

María de Blondy llevará a Carlos de Foucauld el impulso espiritual de su época: la devoción al corazón de Jesús. Así, en una carta que el hermano Carlos escribe a su prima en 1900, afirma: «Otros han podido concurrir, el padre Huvelin sobre todo, a hacerme bien en diversas cosas; pero la devoción al corazón de Jesús, por la gracia de Dios, te la debo a ti sola, absolutamente sola». Un reflejo de lo que está diciendo fue la consagración que hizo de sí mismo al sagrado corazón en la basílica de Montmatre en 1889 a los cinco meses de haber regresado de Tierra Santa. A partir de este momento mostrará, a lo largo de toda su vida, una gran devoción al corazón de Jesús como respuesta a su deseo apasionado de amarlo y de imitar lo más exactamente posible al «pobre artesano de Nazaret».

Es el propio Foucauld quien, comentando las Bienaventuranzas de Lucas 6, 20-26 afirma: «Es el espejo del cristianismo, el retrato de Jesús el que está trazando estas líneas. Pobreza, penitencia, sacrificio, soportar santamente las persecuciones por el nombre de Jesús; es la historia de Jesús, la historia de todos los santos, el modelo a seguir para cualquiera que quiera santificarse...; ¡Oh Jesús! Gracias por haber hecho la santidad tan fácil y accesible para todos, gracias por haberla hecho tan dulce, haciéndola consistir en vuestra imitación» (Explicación del Evangelio, Beni Abbés, 22 de noviembre 1903).

Lo invisible también es real.

Diego Sangri

MUJERES VINCULADAS EN LA ADVERSIDAD

“De nuestro Nazaret cotidiano”

Este verano ha tenido un cariz especial. En unos meses calurosos como pocos ha habido en Barcelona, nos hemos encontrados algunas mujeres perdidas en nuestra propia adversidad, marcadas por un presente oscuro y un futuro incierto. Mujeres vulnerables y frágiles, pero que estábamos dispuestas a ser valientes y resilientes.

Todas éramos vecinas de la misma escalera y coincidíamos a menudo en nuestras idas y venidas, intentando equilibrar de alguna forma nuestra situación familiar rota. Todos los días al atardecer, cuando el calor amainaba solíamos sentarnos en un banco público frente a nuestro portal. Nos sentíamos vinculadas en medio de la adversidad, cada una con su propio dolor, cada una elaborando el duelo de su propia pérdida: el esposo que acababa de morir o el que debido a su dependencia extrema se encontraba en una residencia o en un sociosanitario, o el que sin saber porqué de un día a otro había abandonado el hogar; otras batallaban intentando aceptar el reto de su propia enfermedad o la de algún ser querido... Nos convertimos así, unas para otras en compañeras de fragilidad y esperanza en este mundo que nos toca vivir. Allí estábamos andando juntas nuestro incierto camino.

Esta experiencia ha sido un claro ejemplo de cómo los VÍNCULOS nos sostienen cuando nos sentimos frágiles y perdidas, de cómo el miedo se cura en compañía. El estar junto a otras personas que pasan por situaciones parecidas nos enfrenta con la propia vulnerabilidad humana. Nadie estamos exentos de “rompernos” en algún momento, ante alguna eventual y fatídica situación, pero el hecho de sentarse juntas a escuchar y ser escuchadas, de dar y recibir ánimos, en definitiva de intentar ayudar y permitir ser ayudado hace nuestra vulnerabilidad fecunda.

Nuestro grupo, al que pasado el verano fueron adhiriéndose otras mujeres también del mismo edificio, ha sido una experiencia de sostenimiento mutuo, de relación constructiva, abierta, honesta; de un caminar juntas acompañándonos mutuamente sin esconder nuestras fragilidades, pero mostrando también nuestras fortalezas. Se trataba de DAR Y RECIBIR. Es esa interdependencia relacional la que te hace salir de tu propio dolor para entrar en el dolor del otro, empatizar con él, cuidarlo, sacarle de su tristeza, mitigar en lo posible su amargura... y sin darte cuenta se va mitigando tu propio dolor.

Es ese dolor fecundo el que nos hizo receptivas al dolor de otros y en un momento dado nos abrimos al mundo que nos rodeaba y nos dimos cuenta que había personas mucho más vulnerables que nosotras. En otro banco cerca del nuestro veíamos cada día como un joven “sin techo”, al que ya conocíamos por estar merodeando en nuestro barrio desde hacía un par de años y haberlo socorrido con algunas ayudas materiales, presentaba un estado físico y mental cada día más deteriorado.

Intentamos hablar con él para saber qué le pasaba y encaminarlo a los servicios sociales o a un centro médico, pero él no quería moverse de allí y nos era muy difícil comunicarnos porque no sabíamos polaco ni ruso que era su medio de expresión y él en su habitual retraimiento apenas sabía algunas palabras de español. Tratamos de investigar por el barrio y alguien nos remitió a un capitán de la marina mercante que sabía ruso. A través de este intérprete supimos que al parecer se iba acentuando cada día más una antigua enfermedad pulmonar laboral y que a pesar de haberse peleado con su padre y con su familia, ahora le gustaría volver a su país, solucionar sus problemas familiares y cuidar su enfermedad. Nos pusimos manos a la obra, le compramos un billete a Varsovia y tras proporcionarle algún dinero de mano para que desde allí viajase a su pueblo, con la colaboración de alguna gente más del barrio le preparamos una maleta con ropa de abrigo y comida para el largo viaje. Nuestro querido capitán le acompañó de madrugada a embarcar hacia su nuevo destino.

Nuestra propia vulnerabilidad, sublimada y compartida nos ha hecho más sensibles a cualquier vulnerabilidad de nuestro entorno. Cuando falleció una de las vecinas más afectadas ese verano, todas a una estuvimos acompañando física y emocionalmente a su esposo, anciano y dependiente, ya que no tenía familia cercana. Ahora sabemos que la fragilidad puede ser fuente de fortaleza y estamos dispuestas a seguir compartiendo esa fortaleza con todo aquel que la necesita en nuestro entorno.

Los VÍNCULOS son lazos que mantienen a las personas unidas y las comprometen a ocuparse las unas de las otras. El gran indicador de la calidad de los vínculos es la capacidad de cuidar al otro, de favorecer su bienestar y crecimiento y todo ello desde el respeto, el interés y la satisfacción de sus necesidades de escucha, apoyo, consuelo y compañía.

En ese proceso de vinculación en algún momento te das cuentas de que el grupo constituye un espacio de apoyo informal y espontáneo, en el que todas y todos son bien recibidos. Cada persona desde su modo de ser y su forma de hacer aporta sabiduría y cariño. De algún modo ese vínculo que nos une al grupo, al mismo tiempo que nos sostiene, nos nutre emocional y espiritualmente. El poder de los vínculos es el poder del AMOR.

El mayor peligro en la adversidad es el AUTOCENTRAMIENTO, es importante compartir lo que tenemos. El miedo, el dolor, la incertidumbre, nos bloquean, nos repliegan, nos aíslan y, lo que es peor, ocultan a nuestros ojos el proyecto que Dios tiene pensado para cada uno de nosotros.





LA VIDA EN CRISTO

VIVIR en Cristo es vivir en un misterio semejante al de la Encarnación. Pues del mismo modo que Cristo une en SU única persona las dos naturalezas de Dios y de hombre, así también, al convertirnos en SUS amigos, habita en nosotros, uniéndonos íntimamente consigo. Al habitar en nosotros se convierte, por así decirlo, en nuestro yo superior, pues ha unido e identificado nuestro yo más íntimo consigo mismo.

Desde el momento en que hemos respondido por la fe y la caridad a Su amor por nosotros, la unión sobrenatural de nuestras almas con su Divina Persona que inhabita en nosotros nos hace participar en Su filiación y naturaleza divinas. Un “nuevo ser” es llamado a la existencia. Me convierto en un “hombre nuevo”, y este hombre nuevo -espiritual y místicamente, un identidad- es el mismo tiempo Cristo y yo mismo.

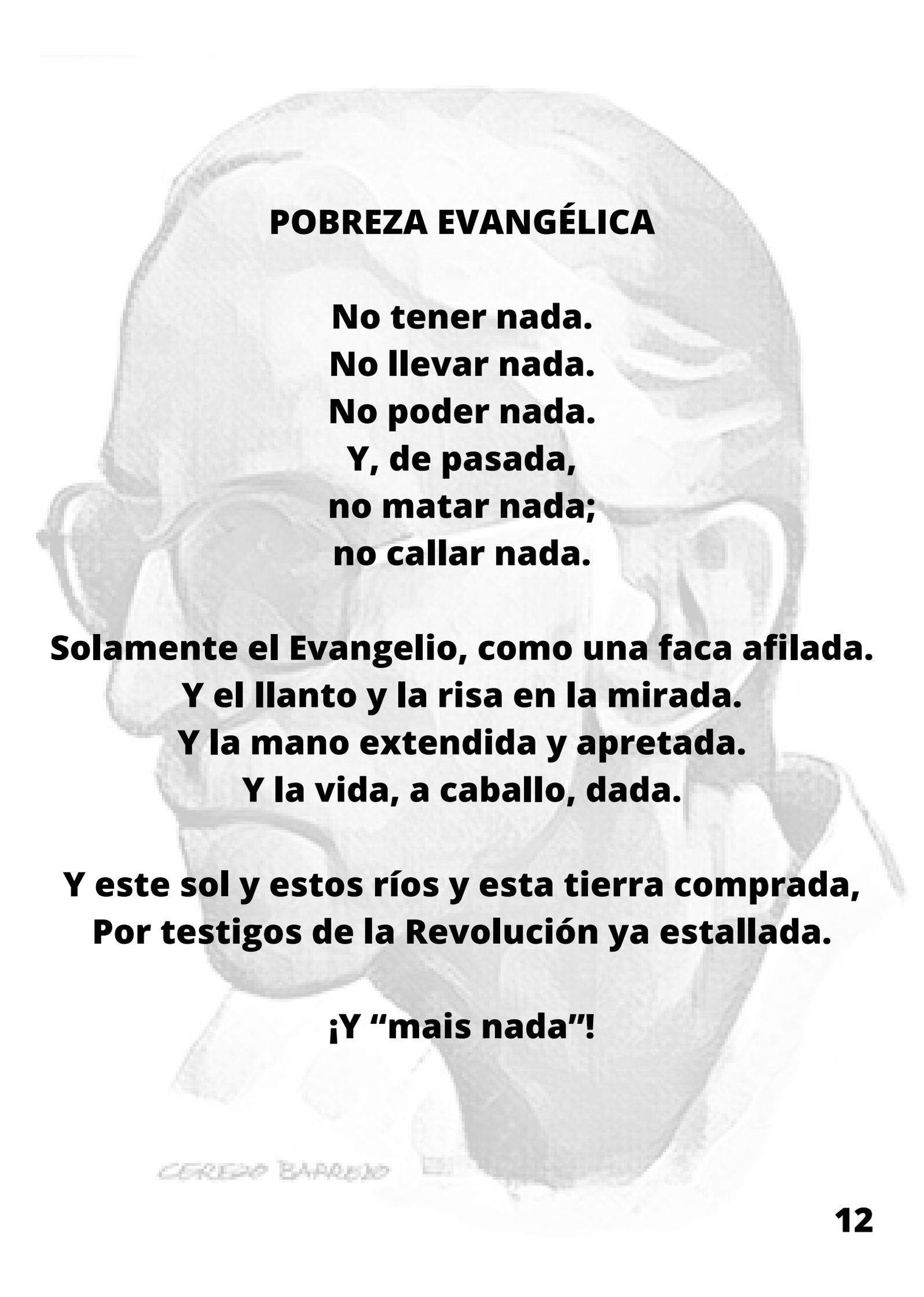
El lenguaje del nuevo testamento y la enseñanza de la Iglesia explican a la mente del creyente que esta unión espiritual de mi ser con Cristo en un “hombre nuevo” es obra del Espíritu Santo, el Espíritu de amor, el Espíritu de Cristo.

(Thomas Merton. Nuevas semillas de contemplación).



A quien desee la salud,
hay que preguntarle
primero si está dispuesto
a suprimir las causas
de su enfermedad.
Sólo entonces será
posible ayudarle.

Hipócrates



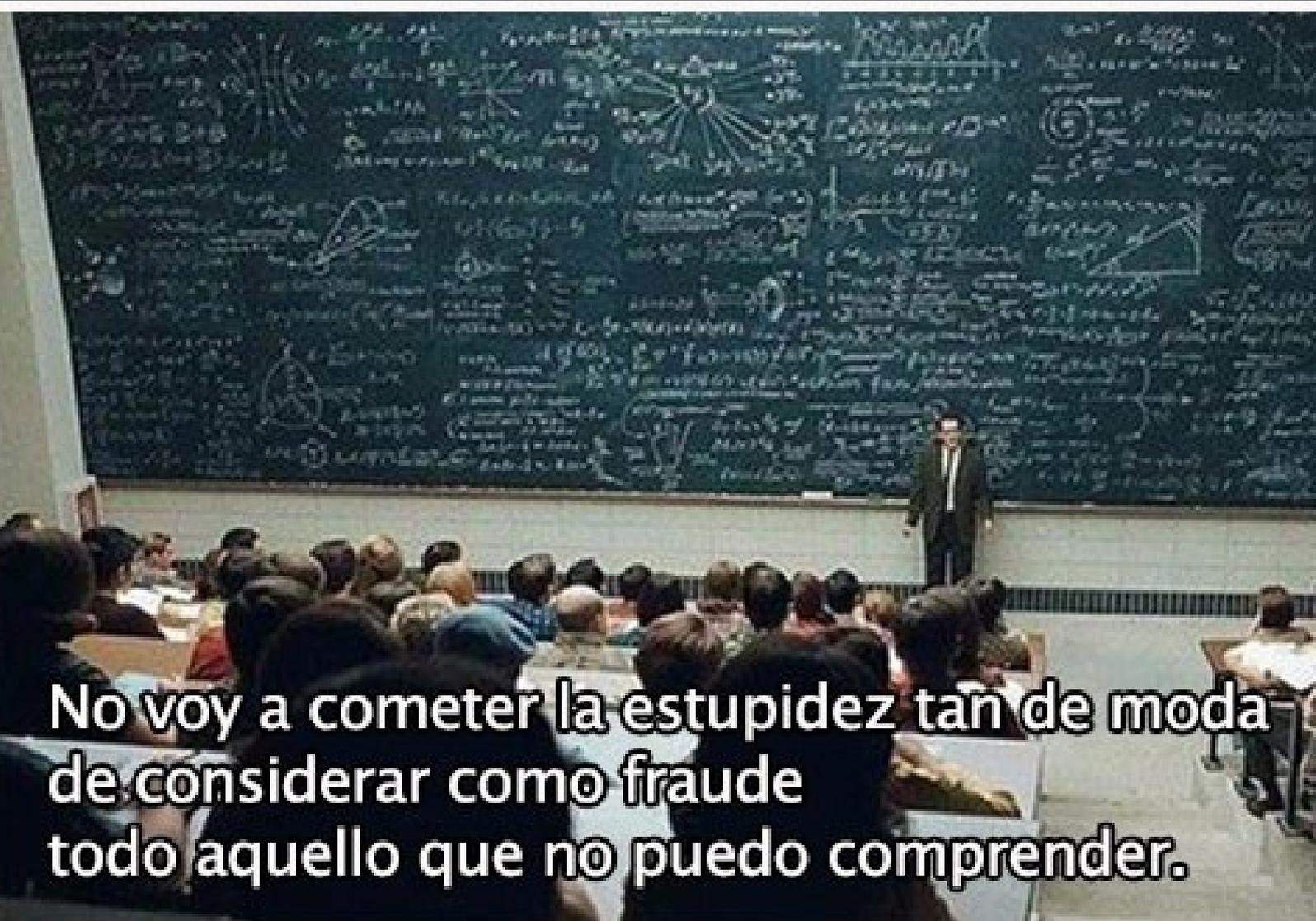
POBREZA EVANGÉLICA

**No tener nada.
No llevar nada.
No poder nada.
Y, de pasada,
no matar nada;
no callar nada.**

**Solamente el Evangelio, como una faca afilada.
Y el llanto y la risa en la mirada.
Y la mano extendida y apretada.
Y la vida, a caballo, dada.**

**Y este sol y estos ríos y esta tierra comprada,
Por testigos de la Revolución ya estallada.**

¡Y "mais nada"!

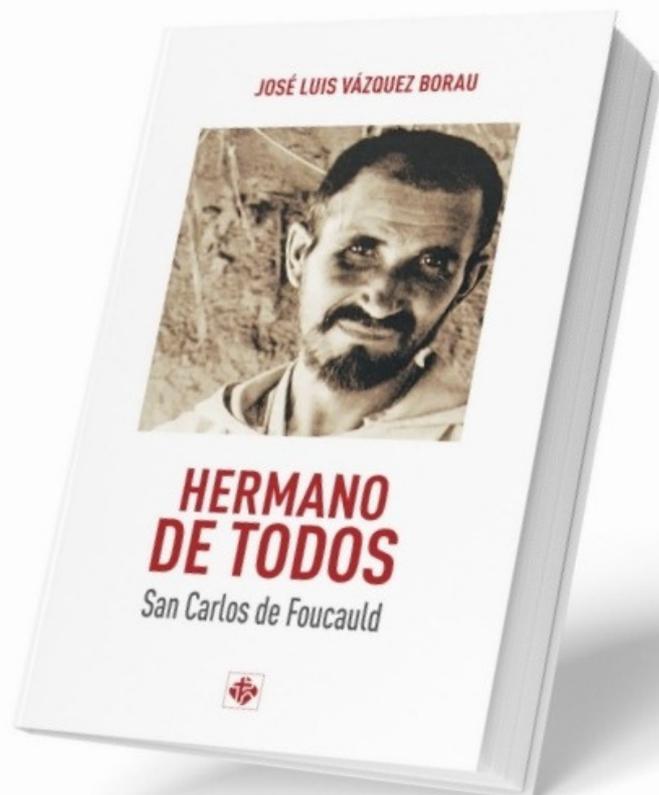


**No voy a cometer la estupidez tan de moda
de considerar como fraude
todo aquello que no puedo comprender.**

Presentación del libro

HERMANO DE TODOS

San Carlos de Foucauld



El Seminario Conciliar de Barcelona, el Instituto Emmanuel Mounier de Cataluña
y la Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld
tienen el honor de invitarle a la

CELEBRACIÓN DEL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CARLOS DE FOUCAULD,

que tendrá lugar el jueves 1 de diciembre, a las 19h.
en la Sala Sant Jordi (C/ Diputació, 231 de Barcelona)

En el acto se presentará el libro:

HERMANO DE TODOS, SAN CARLOS DE FOUCAULD

de José Luis Vázquez Borau

INTERVIENEN



José Luis Vázquez Borau
Autor



Mn Salvador Bacardit
Rector del Seminario Conciliar



Dr. Joan Lluís Pérez Francesch
Presidente del IEMC



Con la colaboración



ATENEU UNIVERSITARI SANT PACIÀ
FACULTAT DE FILOSOFIA
DE CATALUNYA

**Padre mío, me abandono a ti,
haz de mí lo que quieras,
lo que hagas de mí te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo ,
con tal que tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío
Pongo mi vida en tus manos,
te la doy, Dios mío,,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme
entregarme en tus manios sin medida,
con infinita confianza ,
porque tú eres mi Padre.**



**Señor, ayúdame a encontrarte
en lo más profundo de mi ser.
Que capte, Señor, tu promesa,
el proyecto que, desde siempre,
has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo
y en favor de mis hermanos.
Que me deje llevar por tu espíritu
en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo
como en el sufrimiento que esto pueda comportar.
Dame la gracia de poder vivir todo esto
en una comunidad que viva, ya ahora,
la alegría de sentirse salvada por ti;
Ila comunique al mundo entero
y prepare con su esfuerzo
el Reino de Justicia, Amor y Paz
que Tú nos has prometido.**